

POLÍTICA, POCA, PERO BUENA.

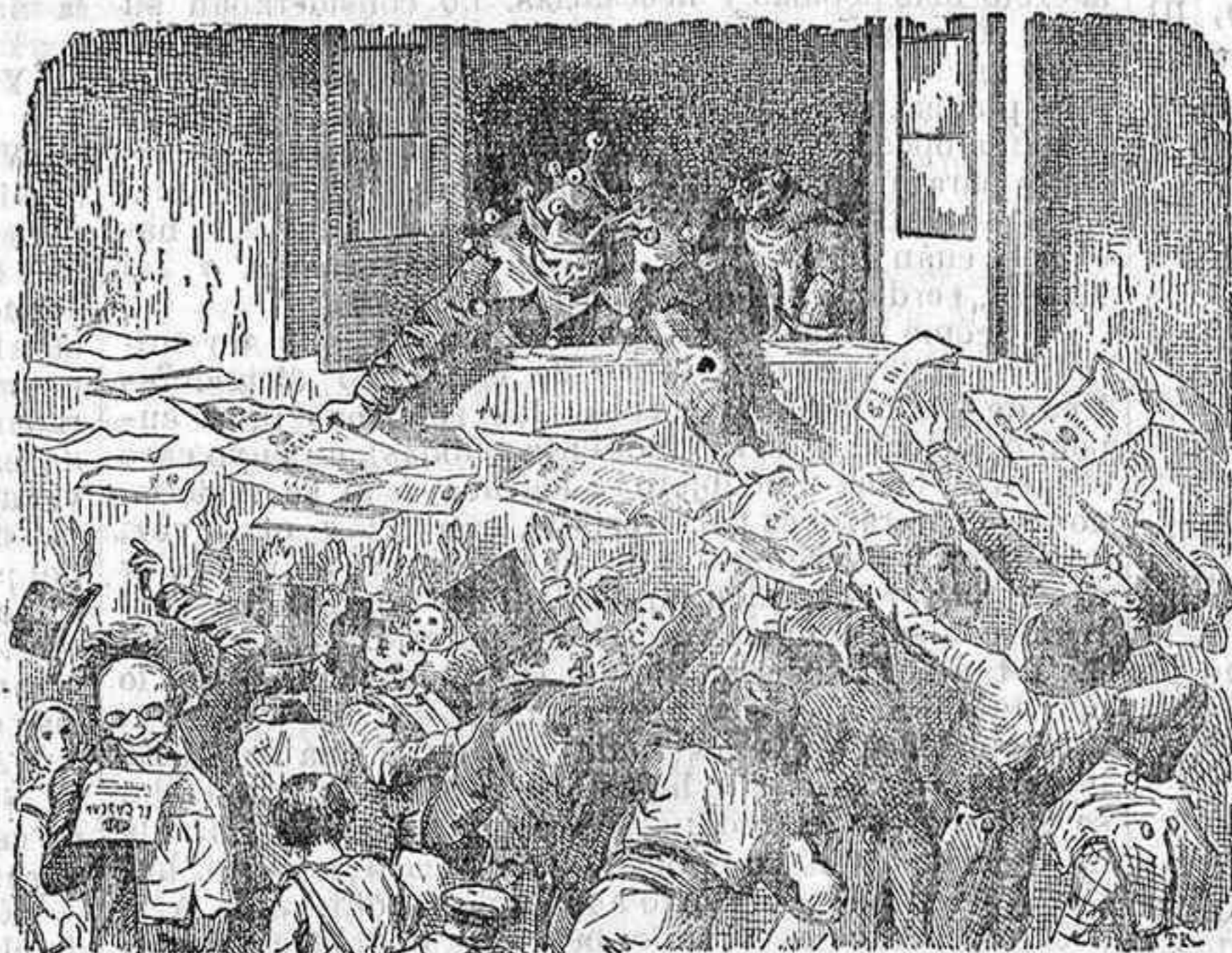
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses, 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FERRE SONARA.

¿A DÓNDE VAMOS A PARAR?

Apuesto á que alguno, al leer este epígrafe, dice para sí:

¿A dónde vamos á parar? Yo voy á los baños, tú vas á los baños, aquel va á los baños, nosotros vamos á bañarnos.... luego todos vamos á parar á los baños.

Otro dirá: Yo voy con mi familia á Bilbao, San Sebastian, Santander, Alicante ó Valencia; luego vamos á parar á un puerto de mar.

Y otro: Yo me voy como otros muchos al Extranjero, á Biarritz, á San Juan de Luz, á Bayona, á París, á Londres, á Viena, en fin, á cualquiera parte, con tal de salir de España y huir del calor y del Gobierno, que ambos nos van cargando.

Y otro: Pues yo no he de ser ménos, y me marchó como otros muchos al Extranjero, vulgo Carabanchel, Valdemoro, Getafe ó el Escorial; pero ello es que salgo, y vamos siguiendo la moda.

De modo, que unos por necesidad, otros por vicio, otros por capricho, otros por seguir la moda y casi todos por huir del calor ó del Gobierno, todos se van, pero todos saben á dónde van á parar.

Ahora bien: ¿sabe alguno á dónde va á parar este Gobierno?

Pero continuemos. Tal vez haya todavía alguno que no encuentre bastante oportuno el epígrafe de este artículo. Nosotros se lo vamos á explicar con la franqueza que nos caracteriza.

Han de saber VV. que somos muy aficionados á las deliciosas obras y satíricos opúsculos del autor respetable de *La llave de oro*. Recordamos haber leído uno que llevaba el mismo epígrafe que tratamos de justificar, inspirado, si mal no recordamos, por la disolución á que tiende la actualidad. Pues bien; nosotros, contemplando dolorosamente la *disolución*, á la cual tiende el Gobierno, hemos intentado escribir una lamentación, que en su día podrá ser contada entre las lamentaciones de EL CASCABEL.

Cada lamentación constará de varios lamentos, que al cabo llegarán á enternecer al actual Gobierno y á cada uno de los ministros, ó si no estaremos competentemente autorizados para decir:

Si el ministerio se empeña en no soltar el turrón, ó no tiene corazón ó será de bronce ó peña.

Primer lamento. Considera, alma española, que todo fiel cristiano está muy obligado á renegar de estos tiempos de malos Gobiernos, porque la subasta de treses nos ha partido, porque tres por tres son nueve, y nueve son los ministros, porque aunque falta uno, sobra el Presidente, que vale por dos, y aun por tres, y aun por treses.

¡Oh! señores sábios, señores hombres públicos de empuje, aunque no sea ninguno de VV. santo de mi devoción, imploro humildemente que cualquiera de VV. venga á gobernar, prescindiendo de intereses de partido, cediendo el que se crea más grande, y con el solo propósito de librarnos de estas nueve plagas de España, que tan fatales nos han sido, y con el único objeto de salvar á la patria, de salvar al país.

Segundo lamento. Considera, alma española, que despues de muchos tropiezos y de varias caídas de ministros, le ha tocado la vez al atribulado Benavides, que será sustituido por cualquiera de tantos como hay aquí, que por ser ministros no saben qué hacer, y lo que hacen es hacer el oso, por cualquiera cuya vanidad quede satisfecha con que le hagan ministro de segunda mesa, lo cual quiere decir que ya se presentan síntomas alarmantes que atestiguan más y más el desconcierto con que camina el ministerio.

¡Oh Gaztambide! ¡oh Mr. Arban! ¡oh jóvenes obreros del Orfeon del Circo, den VV. conciertos, sí, muchos conciertos que nos alivien en parte de los desconciertos que todos los días presenciarnos en este Gobierno que tanto desafina; y nosotros rogaremos por la pronta caída del idem, para que, viviendo dulce y armoniosamente, podamos llegar á contemplar un día este fatal ministerio por tierra, y á la patria elevada y enaltecida. Amen.

Tercer lamento. Considera, alma española, que para satisfacer las necesidades de un Gobierno que pasará como muchos han pasado, dejando la cosa peor que estaba, se ha recurrido á una *operación* dolorosa en que el paciente ha sido el país, si bien se ha acudido al cloriformo de los treses para hacerla por lo pronto ménos sensible; pero que al fin la ha de pagar á la corta ó á la larga en doble ó triple que le costaría por los medios naturales.

¡Oh patria mia! ¡Te compadezco al verte tantos años sacrificada por gobernantes que han detenido las alas de tu riqueza, el progreso de tu industria, la prosperidad de tu comercio, que han destruido tu crédito, que te han desacreditado con todas las demás naciones de la tierra!

Cuarto lamento. Considera, alma española, que el ministro de la Gobernación dijo en pleno Congreso que los señores diputados se cansarian de oír hablar de millones y millones, de sumas y restas, y que echándose las manos á los bolsillos tan solo hallarian el vacío....

¡Oh! ¡Señor ministro de la Gobernación! Te aconsejamos una poca más caridad con amigos y enemigos, suplicándote no te rías de los pequeños al verte elevado sobre un pedestal inmerecido, y del cual acaso podrás caer mañana para bien de la mayoría del país y para mal de la tuya insignificante.

Quinto lamento. Considera, alma española,

que nunca salimos de apuros, que siempre estamos á tres menos cuartillo, que este Gobierno, y el otro, y el otro, lo que quieren es mandar, triunfar, gastar y cobrar buenas contribuciones, que dejen temblando á los pobres, y no es malo que los dejen temblando, porque temblando y con dinero ya se puede vivir, sino que los dejan sin pluma y cacareando, es decir, sin un real.

Sesto lamento. Considera, alma española, que se recomienda, encarga y encarece la suscripción á *Los Tiempos*, especulación que ni siquiera es del Gobierno, sino meramente del ministro de la Gobernación señor Gonzalez Brabo. ¿Hasta cuándo, ¡oh Gonzalez Brabo! has de abusar de nuestra paciencia? ¡Oh tiempos! ¡oh costumbres! El Congreso lo ve, el Senado lo sabe, el ministerio lo consiente, y sin embargo, ese caballero gobierna. ¿Gobierna?

Sétimo lamento. Considera, alma española, que Meneses, el diputado *difícil*, el administrador de casas, nos echa en cara haber hecho un favor al país, porque ha tomado parte en la subasta de los treses, y que Sabater es un capitalista, y que los treses, por más vueltas que se les den, siempre suman nueve, aunque sean ceros los nueve.

Octavo lamento. Considera, alma española, que hasta la misma *Epoca*, el periódico ministerial por excelencia, empieza á volverse algun tanto hostil al Gobierno, siendo probable que con el tiempo le será hostil por completo.

¡Oh *Epoca*, *Epoca*! ¡Tú, con toda tu experiencia en aventuras periodísticas, ministeriales y gubernativas, no habías llegado siquiera á sospechar un desengaño! *Epoca* de todas las épocas, esta no puede ser tuya, ni cediendo el campo á *Los Tiempos*.

Varios lamentos. Considera, alma española, que, según los ecos imparciales de la opinion y de la prensa, han corrido rumores de estar amenazado el órden público hácia Cartajena, Cataluña y Andalucía, y que ya en Valencia se ha descubierto algo.

Considera que existen en varios puntos personas dispuestas á lanzarse á las vías de hecho; considera que el Gobierno hace ostentación de fuerza bastante para prevenir todo intento subversivo ó para reprimirle rápidamente.

Considera que la artillería ha recibido órden de salir de esta corte para Cartajena.

Considera que las columnas móviles y volantes se mueven y vuelan por las provincias que es un gusto, habiendo circulado rumores alarmantes por cierta parte de Cataluña.

Considera que el Gobierno tiene en el Congreso una minoría de 111 votos y en la prensa de Madrid veinte periódicos, más veintisiete en provincias.

Considera, alma española, que el Gobierno no es bueno, ni la oposición tampoco, y que estamos, por consiguiente, como tres en un zapato.

